

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

CARMONA PROTOHISTORICA, (SEVILLA): INTERVENCION EN LA PLAZUELA DEL HIGUERAL Nº 3

M^a SOLEDAD GIL DE LOS REYES
M^a TRINIDAD GOMEZ SAUCEDO
ISABEL RODRIGUEZ RODRIGUEZ

La oportunidad de efectuar este trabajo se presentó al solicitar licencia de construcción de nueva planta en el solar situado en la Plazuela del Higueral nº 3, al Noroeste de la ciudad, entre las calles Parra, al Oeste, y la Carrera de la Luna, al Este (Fig. 1).

La realización de los trabajos de campo se han llevado a cabo bajo la dirección de M^a S. Gil y la colaboración de las arqueólogas M^a T. Gómez e I. Rodríguez¹.

Dentro del panorama protohistórico de Carmona, este sector de la ciudad -en el borde NW del alcor-, supone uno de los núcleos de ocupación territorial de mayor incidencia en el marco de las implantaciones protourbanas, que enmarcaremos en un ambiente del Bronce Final para ir gradualmente ascendiendo hacia lo que en la actualidad representa al casco histórico, hasta alcanzar el área de confluencia con el patrón urbano púnico, base del trazado posterior romano.

Este expediente suponía dentro del proyecto de investigación de la ciudad, la oportunidad de delimitar con mayor claridad la propuesta de ocupación territorial a partir de una nueva perspectiva metodológica, basada en las aportaciones alcanzadas en las recientes actuaciones urbanas.

PRECEDENTES

La información que poseemos de este sector de la ciudad refleja, a tenor de las evidencias arqueológicas, que debió ser, por una parte, área destinada en época romana a actividades de carácter funerario, y de otra, en época protohistórica, como un importante núcleo de poblamiento.

Fue la Sociedad Arqueológica de Carmona la que dió a conocer este sector, a partir de una serie de hallazgos de sepulturas romanas, en algunos casos superpuestas, localizadas a la derecha de la Plazuela Higueral, en el corte que limita el arroyo del Cristo de la Sedia².

Pero, quizá, el dato más revelador sea el que ofreció el corte estratigráfico que realizaron Carriazo y Raddatz en el año 1955³, en el borde Noroeste, próximo al solar objeto de nuestra intervención, situado junto al actual colegio de San Blas (Fig. 1).

Esta excavación representó un hito en la historia de las investigaciones protohistóricas de Andalucía; a través de ella, se detectó una secuencia estratigráfica que comenzaba en el Bronce Final con cerámicas de boquique, seguido por una secuencia de niveles orientalizantes e ibéricos, sin alcanzar la ocupación de época romana. En esta dirección veinte años más tarde, en 1980, el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Sevilla, propone un Plan de investigación, con el propósito, entre otros, de revisar la secuencia de Raddatz, para lo cual se eligió una zona junto al corte que se realizó en 1959 (CA-80/A), cuyos resultados apuntaban hacia una ocupación del lugar hacia el 750 a.C. hasta el siglo III a.C., sin que se pudiera detectar el periodo del Bronce Final Antiguo⁴.

Todo ello, pone de manifiesto el interés de la zona como núcleo primario de poblamiento, que se ajusta a la ya tradicional organización espacial del territorio de Carmona, que atiende a lo que denominamos desarrollo perimetral del poblamiento.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación se plantearon inicialmente sobre una

superficie de 4 x 4 m., denominada Corte 1, que trazamos paralelo a uno de los muros medianeros del solar, con una dirección de 50º Noreste.

En los muros medianeros ha quedado reflejado que el solar ha sido rebajado por la máquina 1 m. aproximadamente, sin que hallamos podido determinar restos significativos del destrozo de este primer nivel arqueológico, constituido por un relleno de tipo constructivo relacionado con demolición de la vivienda.

El punto O general de la excavación, fue fijado a 1,39 m. de profundidad y valorado con respecto a la cota de la calle que oscila entre 1,55 m. y 1.98 m.

Una vez iniciado el proceso de excavación, pudimos apreciar la existencia de una serie de estructuras murarias que reducían enormemente la superficie a excavar, razón por la que decidimos ampliar la superficie, en aquellos sectores en los que nos fue posible. En este sentido, ampliamos en dirección Norte 1,50 m. y en dirección Este 1 m.

SECUENCIA ARQUEOLOGICA

Unidades de estratificación vertical

1) Se trata de una estructura -excavada parcialmente- que sigue una disposición escalonada, en la que distinguimos la fosa propiamente dicha, excavada en el alcor y la infraestructura que acompaña a aquella.

La fosa excavada en el alcor -exhumada parcialmente, ya que se prolongaba por el testigo Oeste- tiene una potencia máxima de 0,84 m., de trazado irregular y con tendencia a la forma elíptica. En ella distinguimos un relleno intencional, no homogéneo, cuya disposición estratigráfica es la siguiente:

a) Capa de arcilla rojo vinoso, muy suelta, con algunas lascas de mediano tamaño, colocadas junto al borde de la fosa, junto a algunos cantos rodados, en su mayoría pintado de ocre rojizo, que en algunos casos fueron utilizados para calzar alguna de las piezas depositadas sobre el alcor.

En esta capa documentamos la existencia de fuego, reflejada a través de finas líneas de cenizas, llegando a afectar a buena parte de las lascas y cantos rodados que rodeaban la fosa (6,63-5,50 m.).

b) Capa de naturaleza orgánica, afectada por fuego, que alterna con finas capas de greda (6,50-6,43 m.).

c) Capa de arena decantada (6,43-6,39 m.).

d) Capa cenicienta (6,39-6,27 m.).

e) Capa de arena decantada que alterna con finas capas de composición orgánica, que representa la interfase entre los dos niveles. Entre 6,39 m. y 6,07 m. buza en dirección Oeste. A 6,17 m. localizamos una capa de caracoles -integrada en la capa de arena de unos 8 cm. de potencia, concentrada especialmente en el frente Oeste.

f) Relleno de arcilla rojiza, de colmatación rápida, intencional, formado por arcilla suelta y pequeñas piedras, trabadas con greda y también afectadas por fuego, junto a restos de adobes descolocados (6,07-5,89 m.).

g) Por encima del estrato descrito e intencionadamente, localizamos tres finas capas de tierra de naturaleza calcárea, muy porosa (5,89-5,79 m.).

h) Capa de arcilla amarillenta compactada que sella la fosa, a partir de la cual se organiza la cubrición de la misma, a base de sucesivas capas de adobe (5,79-5,10).

Los materiales hallados en esta unidad estratigráfica, fueron colocados intencionadamente entre las capas de arena, así como directamente sobre el alcor, acompañados de toda una serie de elementos rituales como el fuego, los cantos rodados pintados, las lajas afectadas por fuego rodeando la fosa, una ordenación estratigráfica de la colmatación de la fosa, a base de capas alternas de arena decantada, líneas de cenizas, greda, arcillas de naturaleza orgánica y capas de caracoles, en algunos casos quemados, etc. que nos inducen a considerarla como una estructura que ha recibido un tratamiento ritual que enmarcamos, a grandes rasgos y a falta de un estudio definitivo, que nos permita valorar más claramente los resultados aquí expuestos, dentro de las actividades de culto relacionadas o no con prácticas funerarias.

2) Estructura escalonada con una potencia de 61,12-4,97 m., relacionado con la fosa excavada en el alcor, a modo de cubrición de la misma. Está conformada por tres escalones que descienden hasta la fosa, con unas dimensiones no homogéneas que oscilan entre 35 cms. y 97 cms. de altura. Los materiales empleados para su construcción se reducen a ladrillos de adobe, arcilla compactada y finas líneas de arcillas rojas que debieron ser utilizados como aglomerante para la trabazón de los ladrillos.

En esta estructura no hallamos material arqueológico que podamos poner en conexión, salvo un pequeño vaso ovoide con decoración de incisiones en el borde, que había sido depositado en uno de los escalones, en la esquina Noreste, a una profundidad de 5,65 m., al margen de este hallazgo, el material arqueológico, muy escaso, se relaciona como elementos acarreados para la fabricación de la estructura. En este sentido, resultó significativo la localización de un fragmento de boquique, en el relleno de una oquedad que

se situaba en la esquina Sureste, colmatándose mediante una arcilla oscura, para de este modo, proceder a su nivelación.

Ambas, fosa excavada en el alcor y estructura escalonada, forman parte de una unidad estratigráfica que situamos con las reservas propias de un estudio preliminar, en torno al siglo VI a. C. Esta afirmación, la basamos no sólo a partir de la disposición estratigráfica, sino también en base al análisis inicial que de los materiales hemos realizado. De ellos, destacamos un fragmento de barniz rojo perteneciente a un vaso de boca de seta y un fragmento de lucena, que contrasta con el resto de la deposición, todas ellas de tradición indígena, a base de cerámicas a mano características del Bronce Final, de gran perduración, que puestas en conexión con las primeras, demuestran que no se trata de una unidad exclusivamente indígena, sino que conviven plenamente con elementos orientales, propios de la actividad colonizadora.

3) Los muros 7 y 8 constituyen las evidencias más antiguas de estructuras habitacionales. Fabricados mediante adobe, forman parte de una de las esquinas de la estancia, orientados en dirección E-W y N-S respectivamente, fueron construidos con arcilla gris oscura, en uno de los cuales, detectamos una especie de enchado de pequeñas lajas, que debió estar relacionado con la nivelación del terreno, datos que no pudimos verificar con exactitud, dado que la existencia de un Pozo (F/1), que dejamos exento, había reducido enormemente la superficie a excavar, impidiéndonos el continuar el proceso de excavación en ese sector. Este mismo muro presentaba la particularidad de haber sido enlucido en una de sus caras, mediante arcilla roja, a la vez que estaba directamente relacionado con una de las fases de pavimentación, que nosotros fechamos a mediados del s. VI a.C.

FIG. 1. Plano de situación del solar.





FIG. 2. Planta final de la excavación. A: Horno B: Muro 1 C: Muro 2 D: Muro 3 E: Muro 4 F: Muro 5 G: Muro 6 H: Muro 7 I: Sector F

4) En el periodo comprendido entre el último cuarto del siglo VI y la primera mitad del V a. C., el yacimiento experimenta un notable desarrollo urbano; ya que a este momento asignamos la construcción de los muros 3/A, 4, 5/A y 6. La conjunción de estas estructuras nos ofrecen una trama en la que podemos apreciar que lo que hemos exhumado pertenece a dos ángulos correspondientes a dos estancias de tendencia rectangular, de reducidas proporciones.

El muro 3/A se sitúa en el ángulo Noroeste, siguiendo una dirección de 65° Noreste y profundiza desde 3,40 hasta 4,60 m. Tanto este muro como el resto de las estructuras, serán a partir de este momento de mampostería de piedra local alberiza. Las piedras de construcción colocadas horizontalmente, aunque en ocasiones preparadas, no están escuadradas, oscilando sus ejes entre 0,15 m. y 0,40 m. El grosor del muro 3/A es indeterminado, puesto que soporta a otro muro, el 3/B, que cubre por completo a aquel. El muro 4, de lajas, se sitúa en el ángulo Noreste y sigue una dirección de 54° Noreste, corre casi paralelo al anterior, pero originariamente debió de desempeñar la función de cimiento. Ha de ser un muro de carga, ya que con el tiempo soportó la implantación de diversas estructuras murarias, superpuestas o adosadas.

Ambos, muro 3/A y 4, presentan una disposición estratigráfica similar, aunque el muro 3/A presenta la particularidad de poseer

una gran zanja de cimentación, de 1 metro aproximadamente de potencia y unos 0,50 m. de anchura, rellena de tierra alberizada, sin apenas material arqueológico. En cambio, el muro 4 presentaba una zanja de cimentación de unos 0,70 m. de profundidad y unos 0,15-0,20 m. de anchura, rellena de arcillas rojizas procedentes de los niveles que destruyó al realizarse la zanja.

Los muros 1/A y 5/A, trabados entre sí, son ligeramente posteriores a la construcción de los muros 3/A y 4, presentan una dirección de 54° Noreste y 60° Noroeste, ya que el muro 1/A apoya directamente sobre el que consideramos como cimiento (muro 4). El muro a/A tiene una potencia de 3,37 a 2,42 m., se vió afectado por la acción intensa del fuego, fruto del incendio que aconteció durante la primera mitad del V a.C., que originó con posterioridad al siglo V a. C. una reparación del mismo (1/B). El muro 5/A, de mayor potencia: 4,18-2,40 m., presenta en su base un recocado, a base de grandes bloques dispuestos en forma de talud. Esta estructura perdió su función y fue sellado por un relleno de arcilla rojizas, sobre el que se colocó un pavimento de tierra apisonada recuperado con posterioridad, mediante un recocado (5/B).

El muro 6 se caracteriza por haber sido construido mediante lajas de piedras y ladrillos de adobe, está parcialmente arrasado, fruto de los trabajos que debieron realizarse para la construcción del muro

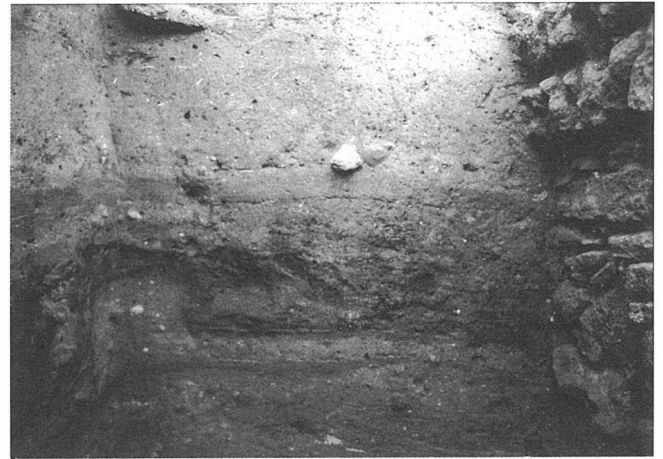
2, así como por la realización de un Pozo en época contemporánea. Sigue una dirección de 50° Noreste y tiene una potencia estimada entre 4,20 y 3,02 m.

5) Durante la segunda mitad del IV y primera del III y tras el potente incendio, se acomete la reparación de las estructuras más afectadas. De este modo, se recrecen los muros que denominamos 1/B y 3/B y se construye el muro 2. Estos dos últimos, presentan la particularidad de que en su base han sido colocados algunas hileras de cantos rodados. El muro 3/B, asienta sobre el 3/A y tiene una potencia de 3,40 a 1,80 m. El muro 1/B descansa sobre el muro 1/A y se adosa al muro 5/B que también corresponde a esta fase constructiva. El muro 2 ofrece grandes dificultades para su datación e interpretación, tanto por su disposición espacial como estratigráfica, ya que cierra un ámbito que necesariamente tendría que estar conectado con una estructura de horno, a la que afecta en su primera fase, destruyéndolo parcialmente.

6) A esta misma fase, en torno al siglo IV a.C., corresponde la construcción de una acequia, fabricada con piedra local, a base de lajas hincadas verticalmente y otras dispuestas horizontalmente a modo de cubrición de las mismas. Estas han sido trabadas con greña y descansan sobre una capa de arcilla granulosa de un rojo intenso, de unos 0,20 m. de potencia. Esta capa ha sido depositada sobre otra de cantos rodados, que buza en dirección Norte-Sur, siendo mucho más potente en el Sur, al ser la zona de mayor pendiente. Ambas capas constituyen el sistema de drenaje de tal estructura hidráulica y sigue una dirección de 3,20° Noroeste.

La estructura ha sido parcialmente destruida al construirse el muro 2, a la vez que también alteró parte de la otra estructura correspondiente a un horno de adobe, de pequeñas proporciones, que no pudo ser excavado al insertarse en el testigo Oeste. En él observamos dos fases sucesivas en el desarrollo de sus actividades, de lo que

LAM. I. Vista general de la excavación.



LAM. II. Detalle de las estructuras.

han quedado notables evidencias, a través de las sucesivas fases de combustión, que alcanza una potencia máxima de 1,07 m. (3,82-2,65 m. de profundidad); en su relleno, de naturaleza cenicienta, mezclada con arcillas cocidas, hallamos una gran cantidad de escoria mineral junto a grandes fragmentos de cerámicas calcinadas. No podemos determinar con exactitud la dedicación del horno, pero esperamos que las muestras tomadas puedan esclarecer qué tipo de combustión se ha efectuado, y por consiguiente, a qué actividades dedicaron este horno.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

La secuencia arqueológica expuesta en el apartado de unidades de estratificación vertical revela exclusivamente las actividades estructurales acaecidas sobre el solar. A ellas, se vinculan, lógicamente, toda una seriación horizontal, que por razones de espacio nos es imposible analizar, pero que resumimos someramente dentro del marco de una serie de fases e interfases en donde se ocasionaron las distintas deposiciones, características, por lo general, por capas alternantes rojizas y amarillentas que corresponden a las sucesivas fases de pavimentación. En ellas, se observan, en la mayoría de los casos, colmataciones de naturaleza arcillosa rojiza, con algunas huellas de fuego y descalcificaciones.

Relacionamos con las estructuras 7 y 8 un vaso tipo *chardon*, cuidado y decorado con paralelas pintadas de negro sobre barniz rojo, un fragmento de copa decorada con motivos geométricos tipo carambolo, cerámica gris, barniz rojo, vasos carenados con superficies bruñidas, platos con decoración de retícula bruñida, etc.

Para la fase de la 1ª-1/2 a.C., señalamos el aumento del torno, perduran las especies bruñidas, algún fragmento esporádico de cerámica gris, junto a fragmentos de vasos abiertos con decoración pintada de imitación tipo carambolo.

Durante el siglo IV a.C., con la diversificación de la estructura habitacional con dedicación industrial, a partir de la instalación de un horno, se produce un cambio cualitativo en los materiales ergológicos, que pasan a tener un carácter eminentemente económico, con la profusión de evidencias de ánforas de tradición púnica, elementos domésticos de provisiones, de cocina, que marcan prácticamente el final de la ocupación hasta fechas históricas.

7) Unidades estratigráficas modernas:

-Pozo denominado F/1, de arcillas grisáceas, con abundante material constructivo, que alcanza una potencia de 4,10-1,50 m. Debido a la falta de tiempo y dado que esta estructura ofrecía la posibilidad de dejarla exenta, ya que se hallaba en la esquina Noreste, este pozo no fue excavado.

8) Unidades de estratificación Contemporánea:

-Pozo F/2, detectado exclusivamente en el frente Norte (3,02-1,50m.).

-Pozo denominado A, de relleno grisáceo, muy suelto, localizado en el testigo Sur, de colmatación rápida (4,03-1,57).

-Pozo denominado C/1, de arcillas marrón oscura, muy suelta que fechamos a mediados del siglo XIX y principios del XX (4,46-2,02 m.). En el relleno de este Pozo y a una profundidad de 2,20, hallamos un sillar de piedra local, descolocado, con unas proporciones de 0,90 x 0,62 m., que presentaba en su cara longitudinal una media luna labrada, dispuesta horizontalmente⁷. Esta pieza, si bien no fue hallada in situ, debió pertenecer a algún edificio próximo al lugar. La pieza en cuestión, resulta sumamente interesante, pues su representación suele atribuirse al mundo púnico y suelen vincularse a prácticas religiosas o funerarias. Nosotros nos limitaremos a consignarlo, ya que esperamos que un estudio exhaustivo de la pieza aporte una valoración histórica más correcta, de lo que hasta el momento son nuestras primeras impresiones.

CONCLUSIONES

Los resultados expuestos hasta el momento se enmarcan dentro del proyecto de investigación de la ciudad, a partir del cual nosotros proponemos, como hipótesis de trabajo a desarrollar, la proyección territorial de los episodios históricos que han determinado los distintos patrones urbanos de la ciudad de Carmona.

A partir de ellos, podemos deducir para este sector de la ciudad tres consideraciones básicas en la ocupación territorial: la primera de ella, atiende a la vinculación que mantiene en época romana como un área con dedicación funeraria; fundamentos que se poyan en hallazgos aislados, fuera de contexto arqueológico. En este sentido, resulta enormemente interesante la integración de estos

datos en la segunda de las consideraciones, que incluye a este área dentro del actual recinto amurallado.

Si esto es así, debemos introducir un esquema metodológico diferente, para delimitar el pulso histórico de la muralla en este sector de la ciudad, ya que estaríamos en condiciones de plantearnos como hipótesis de trabajo, la integración de la cerca como respuesta a un recerido posterior, que lógicamente situamos en época islámica, momento en el que de nuevo se llevan a cabo las grandes operaciones defensivas, sin que ello signifique una confirmación a lo expuesto, dado los elementos con los que por ahora contamos, que matizamos no sólo a partir de lo ya expuesto, sino también con relación a los resultados de las intervenciones arqueológicas de las que ya hemos dado cuenta con anterioridad⁵

Finalmente, cabe reflexionar acerca de la información obtenida en esta zona, acerca de la secuencia protohistórica que nos lleva a plantear la ocupación inicial en torno al Bronce Final Antiguo representado en el corte estratigráfico de Raddatz⁷, para ir gradualmente configurándose las bases de un protourbanismo que se define plenamente con el impacto orientalizante documentado en el corte CA-80/A⁸, perpetuado y desarrollado en la secuencia de Plazuela del Higueral, donde detectamos un ligero desfase cronológico en cuanto a estructuras habitacionales, cifradas en el siglo VI a.C., que interpretamos inicialmente como un proceso gradual de ocupación y colmatación del territorio, que se configura desde el mismo escarpe para ir ascendiendo progresivamente hasta ocupar el interior, lugar donde confluyen dos tradiciones urbanas, púnica y romana, momento a partir del cual cambia por completo la perspectiva de ocupación del espacio, para sentar las bases de un nuevo concepto espacial que se comprime en la ciudad de Carmona.

Notas

¹ Expresamos nuestra gratitud a las siguientes instituciones y personas:

A los estudiantes J.M. Luque, J. Salas, M.A. Piñero, M.G. Nodal y M. Millán.

Al Excmo. Ayuntamiento de Carmona y en especial, a su Oficina Técnica.

A la Delegación Provincial de Cultura y en particular, al Arqueólogo Provincial.

² Actas de Sesiones de la Sociedad Arqueológica de Carmona, 12 de Marzo de 1.886, p. 112.

³ J. de M. Carriazo, K. Raddatz: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*. Archivo Hispalense, 103/104, Sevilla.

⁴ M. Pellicer y F. de Amores: Protohistoria de Carmona (CA_80/A) Not. Arq. Hisp. 22 (1985) pp. 56/186.

⁵ Queremos hacer constar que esta pieza fue transportada circunstancialmente a la necrópolis romana de Carmona (Sector del Anfiteatro).

⁶ S. Gil de los Reyes: Informe de las Excavaciones realizadas en el solar de la Barbacana Alta (Carmona, Sevilla); Anuario de Excavaciones de Urgencia (1.986).

⁷ Op. cit. Nota 3.

⁸ Op. cit. Nota 4.